GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

C/Trinidad, 17. 33201 Gijón (Asturias) Tfno.: 985 357 939
mbarjola@princast.es

MUSEO BARJOLA

Barjola

NOTA INFORMATIVA

EXPOSICIÓN – J u a n C a r l o s M e a n a

N o n o s t e n d r e m o s n u n c a

MUSEO BARJOLA - Gijón
Del 8 de febrero al 23 de marzo de 2008

Viernes 8 de febrero 12:30 h. **PRESENTACIÓN** de la exposición a medios de difusión con asistencia del artista ***Juan Carlos Meana*** y del Director General de Patrimonio Cultural ***Adolfo Rodríguez Asensio.***

19:00 h. **INAUGURACIÓN** de la exposición y apertura al público.

Juan Carlos Meana (Vitoria, 1964).
Doctor en Bellas Artes y profesor de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra.

Tras su estancia en París y su asistencia a los talleres de Christian Boltansky, Meana depura los elementos de su obra manteniendo la idea de pintura únicamente como referencia histórica, ampliando su campo de actuación, incorporando procedimientos, desde el humor melancólico, la fragilidad, y la presencia de la pérdida y la muerte. Sus piezas están concebidas como depósitos, en el sentido material y metafórico, donde lo que se acumula está meticulosamente dispuesto evidenciando la futilidad del ser humano, trasladándonos a un mundo de referencias alusivas en lo más recóndito de la experiencia, como si se tratase de una operación terapéutica que reordenase fragmentos existenciales.

El trabajo acometido por este artista viene desarrollándose dentro de una poética de autoexpiación del sujeto. Es una indagación que transcurre desde el ámbito de lo individual hasta lo colectivo proponiendo puentes e interrogantes sobre elementos y símbolos de identificación personal y social. Es por esto que la temática de las obras gira en torno al mito de Narciso y el espejo, las banderas, la escultura monumental conmemorativa, etc.



No nos tendremos nunca (La sed de Narciso)

Este espacio, de culto religioso [la Capilla de la Trinidad del Museo Barjola] en otro momento, está dedicado a la contemplación, del latín *contemplum*, la actitud de estar con el templo por ser el lugar donde antaño se adquiría temple, lo que implica una tensión y un control sobre algo y que conlleva, sin lugar a dudas, una experiencia.

Partiendo de esta idea el templo se ha convertido en un paisaje desierto donde hay una permanente alusión a un agua ya fugada, de ahí la doble barca como realidad y reflejo. Estas barcas articulan un tejido sobre el suelo, dibujan una especie de islas como metáfora de nuestra posición en el mundo y como sistema también de relación. Las islas-barcas se alzan abiertas hacia el cielo, como queriendo buscar un asidero en el espacio infinito, como si la cúpula del templo les devolviera un lugar donde cobijarse y permanecer arropadas.

Las anillas dispuestas aleatoriamente por el espacio vertical de los muros son los asideros que inundan el espacio como hitos donde agarrarnos. Como si de lugares cósmicos a alcanzar se tratara. Éstas aluden a una ausencia, a un sujeto que en algún momento ha fijado su sujeción en ese punto metafórico ahora ya inoperante. Lugar donde se posó el cuerpo, el gesto de una mano que en su asir modela el mundo. Una mano que aprieta y contiene el gesto, agarrando aquello que en su fluir es inabarcable.

Hay una metáfora de viaje en toda la instalación. Reconocernos en el reflejo del agua como lo hizo el inconsciente Narciso ya no es posible. Tal vez debamos aprender a reconocer la sed y a vivir con ella. La desazón produce vértigo frente a un paisaje que se abre y nos interroga. El placer narcisista de la introspección ya no tiene cabida.

Paisaje, cuerpo, lenguaje quedan entrelazados en una misma imagen. La palabra, el verbo, muestra su intención al ocupar el lugar de tránsito entre el suelo, lo terrestre, lo mundano y el espacio de las ideas, de la organización inmaterial del mundo. Entre la cúpula y el suelo que pisan nuestros pies se encuentra la línea de horizonte, lugar del verbo, de la palabra.

La visión de la instalación desde los balcones nos da un punto de vista que nos eleva y nos hace contemplar la realidad de lo que tenemos delante como si de un pozo, en esta caso seco, se tratara. Punto de vista de superioridad que muestra a nuestros ojos *un desierto de la sed.*

(extraído del texto de Juan Carlos Meana)